

La vecindad chicana en mi pueblo, Mercedes

En los '40, durante la segunda guerra mundial, en lo que iba de siglo, el número de chicanos de Mercedes que sirvieron y murieron fue exorbitante.

Los muertos en acción: José A. Torres, Francisco González, Santiago González, David Reyes, Merced Martínez, Juan Ruelas, José de la Cruz, Clemente García, Arnoldo Díaz, y Cruz Gonzáles.

Los siguientes murieron al año, debido a las heridas: Adolfo López, Severo González, Domingo Hernández, Uvence Ortiz, Roberto Chapa y Miguel González.

Los que sobrevivieron: mis dos hermanos, Roy Lee y René; los García: Antonio, Abel, y Amado; los primos de estos García, Héctor y Cuitláhuac; los de la Torre: Roberto y Juan; Gilberto de la Cruz Hinojosa; los hermanos Garza, Alfredo y Rodolfo; Jesús Salinas, y nuestros vecinos, otros García: Eloy y Manuel, y mi primo hermano Rafael.

Dije exorbitante ya que Mercedes contaba con 6,200 almas en esos días.

Mi padre afirmó que con el programa educacional que se les iba otorgar a los veteranos, Mercedes y el resto de los pueblos y ciudades del Valle iban a cambiar

Mercedes: Héctor P. García y su hermano se recibieron como médicos; de su parte, Héctor fundó y organizó el American G. I. Forum que se dedicó a servir al público méxico-americano por la vía política: por ej., cuando la casa mortuoria en Three Rivers, Texas, rehusó que el velorio del veterano Félix Longoria tomara lugar en su propiedad. El doctor García llamó y habló con el senador, luego presidente, Lyndon B. Johnson y le dejó saber de los hechos. Esa misma tarde, el senador llamó al doctor y dijo que se le sepultara en el cementerio nacional en Arlington, Virginia. Antonio estudió

derechos y sirvió como representante del Valle en Austin; Abel Jr. se encargó de la tienda de abarrotes de la familia y Amado se hizo profesor y, durante los veranos, iba con los trabajadores migrantes a impartir clases a los chicos en los campos donde sus padres trabajaban. El menor, Amador, murió como teniente poco después de la guerra en Corea.

En re la política, mi padre mandó llamar a Rodolfo Garza y a Jesús Salinas y les dijo que ellos serían candidatos para el concilio de Merced. Consiguió dinero de amigos y lo bastante para que la gente pobre pudiera votar ya que Texas, estado sureño, exigía el impuesto para votar. Los jóvenes ganaron y allí empezó la educación política de los chicanos en Merced.

Esto ocurrió hace cosa de 65 años y ahora, en pleno 2014, todos los puestos políticos están ocupados por chicanos. Merced sirvió como muestra de lo que se podía hacer. ¿Ahora? No sólo la mayoría sino que la gran mayoría de los pueblos del Valle tienen quien los represente en su pueblo, en la capital del estado y en la capital del país, ya que los cuatro diputados son de habla hispana.

No hay mal que por bien no venga no es solamente un dicho, ya que poco a poco lo mismo ocurrió en todos los pueblos del Valle y hasta la fecha.

Viéndolo bien, todos los jóvenes de Merced y de todo el Valle que murieron en esa guerra no murieron en vano.